

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un recuerdo de la Copa del Mundo del 86]

J. V.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

*Puntuar
de otra
forma*

(J. V.: “Volver a la infancia”. *El País*, 15.06.24, 37).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema[;] mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años[,] y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

1) Por su brevedad, proponemos puntuar, con una sola coma, los dos complementos circunstanciales (de tiempo y lugar) en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

“Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

Según la normativa, el signo de la coma, como “delimitación opcional”, depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.”. Y ofrece estos ejemplos con dos elementos antepuestos (y representa la coma opcional entre paréntesis):

A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.

Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.

Y finaliza así: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 303-304).

Veamos las tres opciones:

“Hoy[,] en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.

“Hoy[,] en Argentina no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.

“Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.
(Opción no prevista por la normativa).

Por su brevedad, hemos propuesto puntuar, con una sola coma, los dos complementos circunstanciales en cabeza de oración.

2) Proponemos eliminar la coma previa a la construcción final que cierra la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

“Hoy en Argentina, no hay clase **para que los pibes puedan verlos a ustedes**”.

Tenemos una construcción final que consideramos “real”, y que, como otros complementos circunstanciales, cuando van pospuestas al verbo, “no se separan por coma del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 335). Recordemos que no siempre que se hace pausa (o tonema) se permite reflejarlo con una coma: hay que atenerse a la normativa.

3.1) Proponemos puntuar la elipsis del verbo *ser*, así como ante la conjunción *y*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

Mi madre **era** la jefe suprema; mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años[,] **y** yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

En cuanto a la elipsis de *ser*, en el tercer caso, coincide con la coma que cierra el inciso *con cuatro años*, por lo que no es necesario (ni admisible) añadir una coma más. Compárense estas dos versiones:

Mi madre era la jefe suprema; mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

(Versión con el verbo *ser* elidido).

Mi madre **era** la jefe suprema; mi hermano mayor **era** “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, **era** un niño abrazado a una pelota.

(Versión con el verbo *ser* restaurado).

3.2) En cuanto al punto y coma entre la primera oración y la segunda (con coma por elipsis), recordamos que se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (coordinadas por *y*) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352). Compruébese:

Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

Mi madre era la jefe suprema[;] mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

3.3) No obstante, existe otra posibilidad (puntuación menos trabada), pero que no nos parece aplicable a nuestro ejemplo porque, dada su complejidad, se dificultaría su comprensión.

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina, no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema; mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

